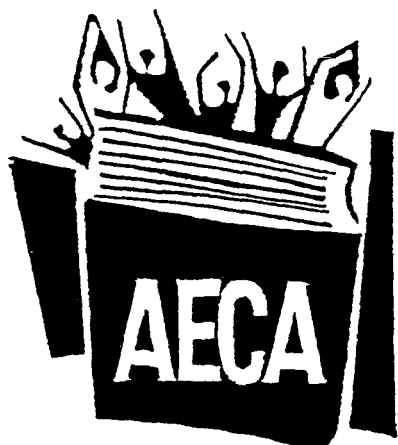


BOLETIN INFORMATIVO



AÑO VIII N° 21-ABRIL 1996 ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE

CATEQUETAS

San Buenaventura 9 -Madrid 28005

PRESENTACIÓN

Tras un período de trabajo y reflexión sobre las tareas que la Asociación tiene en marcha en la etapa actual, nos ponemos de nuevo **en comunicación** con todos vosotros, a través de este **INFORMATIVO, para haceros** llegar, en primer lugar el plan de nuestras JORNADAS, AECA 96 con todos los detalles que, hasta el momento, hemos podido llegar a concretar. En segundo lugar, incluimos una breve Información sobre el **ritmo que** llevamos en la **elaboración de nuestro "Nuevo Diccionario de Catequética"**, en el que muchos de nosotros **estamos colaborando con gran** empeño. Así mismo os comunicamos otras informaciones recibidas.

Recogemos, por ultimo un artículo de un equipo del Instituto S. Pio X de Madrid, sobre el Simbolismo, que enriquece nuestra reflexión de las últimas jornadas. Será publicado en el próximo número de "Teología y Catequesis", pero nos ha parecido oportuno incluirlo también en este boletín, dado que algunos no recibís dicha revista y, los que la recibimos, podremos tenerlo en nuestro poder antes **del verano**.

M. Navarro

SUMARIO:

* Jornadas AECA 1996

* Informaciones: Nuevo **Diccionario de Catequética** y otras

* Principios pedagógico-catequéticos para vivenciar los relatos bíblicos

I. JORNADAS Y ASAMBLEA - AECA 1996

1.1 REFLEXIÓN DEL CONSEJO DIRECTIVO

En las últimas reuniones del Consejo Directivo hemos puesto sobre la mesa la misma cuestión planteada en las últimas jornadas: ¿Qué podemos hacer para estimular a los miembros de nuestra Asociación a participar en mayor número en nuestros Encuentros anuales?

Observamos que los miembros de AECA tienen interés en seguir perteneciendo a la Asociación. Una prueba clara de ello es que el 95% de los socios abonan su cuota anual "religiosamente", les agrada recibir el "Boletín Informativo" y valoran y acogen plenamente la reflexión y el trabajo que realizamos.

Sin embargo, la experiencia nos demuestra que la participación en las Jornadas y Asamblea, en los últimos años, ha sido de un 35% - 40% de los miembros.

Esto nos ha llevado a interrogarnos: ¿Qué le falta a nuestros encuentros para interesar a nuestra gente? ¿no dedicamos demasiado tiempo a reflexionar sobre matices catequéticos actuales y nos olvidamos de las personas asociadas, que tienen que interesarnos más que los conceptos?, ¿por qué en los encuentros no "nos encontramos"? Nuestras Jornadas ¿por qué han de tener más de "congreso" que de "asociación"? La catequesis, ¿no se beneficiaría más si nuestra AECA se ocupara no sólo en reflexionar en función de los demás, sino también en enriquecer nuestras relaciones interpersonales, en ejercitar la acogida fraterna, en interesarnos por nuestras realizaciones, experiencias, etc? ¿No habría que distinguir entre "momentos de reflexión" y "momentos informales de convivencia"? ¿No sería necesario celebrar desde la vida y desde la fe - ;qué cosa más catequética!- alguna realidad humano-eclesial que levante la esperanza y favorezca nuestra amistad?

Por ello, pensamos que **las líneas del nuevo proyecto de Jornadas anuales podrían ser las siguientes:**

* Mantener el nivel científico que se ha procurado hasta el presente, sobre la temática catequética actual.

* Programarlas de forma que quedemos involucrados los propios participantes, tanto en lo referente a la reflexión, como a nivel personal: ponencia única y diversificación de talleres, animados por sus correspondientes expertos/as.

* Tiempos para la convivencia, las informaciones de interés, las celebraciones litúrgicas y una comida o **cena homenaje**.

* Invitar a personas concretas, que no pertenecen a AECA, pero afines a nuestras personas y tareas.

* Tal vez habrá **que pensar en dos** días y medio completos, para poder atender a los dos ejes vertebradores de las Jornadas: Reflexión y **convivencia**.

* Y una **condición indispensable**: celebrar estos encuentros en una casa donde todos podamos alojarnos y desarrollar distendidamente el programa .

Teniendo en cuenta estas líneas hemos concretado la posible distribución de dos días completos.

V. Pedrosa

1.2. PLAN GENERAL

* FECHA: Días 9 y 10 de septiembre de 1996

* LUGAR: Residencia de las Esclavas del Sagrado Corazón: General Martínez Campo, 8
28010 MADRID .- Tf: 4469487
Pensión completa por día: 3.800 pts.

* TEMA: LA RELACION INTERPERSONAL EN LA CATEQUESIS

* PONENTE: LOLA ARRIETA:

Lcda. en psicología. Psicoterapeuta. Miembro fundador de la Asociación "Cooperativa Alfonso VI" que se ocupa de los jóvenes menos _favorecidos. Profesora de la Escuela de los educadores especializados en marginación, de Salamanca_

* TALLERES :

1. Nuestra relación interpersonal con los catequistas
2. Nuestras relaciones con la Iglesia institucional,
3. Nuestras relaciones en la comunidad cristiana a la que pertenecemos.
4. Nuestras relaciones interpersonales en encuentros informales.

● ANIMADORES/AS DE LOS TALLERES:

+ Jesús Sastre. Miembro de AECA

+ Marcelo Arroyo. Miembro de AECA

+ Emma Martínez Ocaña (I.T). Profesora de la Universidad de Comillas

+ Lola Arrieta . Encargada de la ponencia

* CONVIVENCIA, VINO ESPAÑOL, COMIDA-HOMENAJE, INFORMACIONES.+ En distintos momentos, a lo largo de los dos días

1.3. DISTRIBLACION DE LOS DIAS

* DIA 9:

9,30 hrs. Acogida y oración

10	Ponencia y coloquio
11,30	Descanso
12	Talleres simultáneos
13,30	Vino español
14	Comida
16	Talleres simultáneos
18	Asamblea AECA
19,30	Eucaristía
21	Cena

Fiesta - convivencia

*** DIA 10:**

9,30 hrs.	Laudes
10	Talleres simultáneos
11,30	Descanso
12	Sesión general: Puesta en común y pistas para las conclusiones Vino español. Acogida a los nuevos
14	Comida-homenaje a cuantos catequetas propulsaron el Movimiento Catequético español desde el Concilio Vaticano II Sobremesa larga: Recuerdos gratos. Obsequio simbólico. Descanso
.....	Información sobre el momento actual del "Nuevo Diccionario de catequética. Conceptos fundamentales".
19,30	Eucaristía
21.....	Cena. Sobremesa. Despedida

II. INFORMACIONES

2.1. NUEVO DICCIONARIO DE CATEQUÉTICA

El primer plazo de entrega de artículos, fijado para abril de 1996, está en marcha. Muchos han sido entregados ya en la Editorial, otros están en vías de revisión y algunos en preparación. Esperamos que para el 16 de mayo estén, **si no todos**, casi todos - unos 40 artículos correspondientes a este plazo elaborados y revisados.

También los trabajos en equipo están **bastante avanzados**. aunque **éstos tiene que** esperar, para la redacción definitiva, la publicación del "Nuevo D.C.G".

Estamos contentos de la respuesta y fidelidad de los autores a lo que pedimos y de la calidad de los artículos. Sin duda puede ser una aportación muy importante a la catequesis española y un buen material de consulta en la formación de las catequistas.



2.2. SEMINARIO INTERNACIONAL : LA FORMACIÓN PERMANENTE DE LOS CATEQUISTAS DE PERSONAS CON DISCAPACIDADES:

Los días 22 al 26 de julio de 1996, **organizado por el Instituto Diocesano del profesorado Mons. Raspanti**, tendrá lugar en Buenos Aires (Argentina) el Seminario internacional sobre "Formación permanente de los catequistas de personas con discapacidades, de cuya comisión organizadora es presidente D. Osvaldo Napoli, colaborador de nuestro Diccionario.

Las grandes núcleos de reflexión y trabajo son : "Algunas cuestiones actuales en el itinerario de formación del catequista especial" ; "La metodología de la revelación: fuente y cumbre de la formación de los catequistas"; "La formación de catequistas en América Latina, centrada en la persona"; "La formación del catequista especial y los temas morales más desafiantes"; "La formación de los catequistas a la luz del Catecismo de la Iglesia católica" y "Nuevas perspectivas en la formación permanente de los catequistas especializados".

Terminará el encuentro con la elaboración de unas conclusiones generales, y algunas recomendaciones y estrategias pastorales.

Agradecemos la invitación cursada a AECA y deseamos a los organizadores y a todos los participante un trabajo muy fecundo.

III. PRINCIPIOS PEDAGÓGICO-CATEQUÉTICOS PARA VIVENCIAR LOS RELATOS BÍBLICOS EN LA CATEQUESIS DE INFANCIA Y PREADOLESCENCIA.

Carmelo Bueno, Encarnación Pérez, Alejandro Pérez.

La explicación de la Palabra de Dios en la catequesis tiene como primera fuente la Sagrada Escritura, que, explicada en el contexto de la Tradición, proporciona el punto de partida, el fundamento y la norma de la enseñanza catequética. La catequesis debería introducir a una justa comprensión de la Biblia y a su lectura fructuosa, que permite descubrir la verdad divina que contiene, y que suscita una respuesta, la más generosa posible, al mensaje que Dios dirige por su palabra a la humanidad.

La catequesis debe partir del contexto histórico de la revelación divina, para presentar personajes y acontecimientos del Antiguo y Nuevo Testamento a la luz del designio de Dios. Para pasar del texto bíblico a su significación salvífica para el tiempo presente, se utilizan hermenéuticas variadas, que inspiran diversos géneros de comentarios. La fecundidad de la catequesis depende del valor de la hermenéutica empleada. Existe el peligro de contentarse con un comentario superficial, que se queda en una consideración cronológica de la sucesión de acontecimientos y de personajes de la Biblia.

La catequesis no puede, evidentemente, explotar sino una pequeña parte de los textos bíblicos. En general, utiliza sobre todo los relatos, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento e insiste sobre el Decálogo. Pero debería emplear igualmente los oráculos de los profetas, la enseñanza sapiencial, y los grandes discursos evangélicos, como el sermón de la montaña.

La presentación de los evangelios se debe hacer de modo que provoque un encuentro con Cristo, que da la clave de toda revelación bíblica y transmite la llamada de Dios, a la cual cada uno debe responder. La palabra de los profetas y la de los "servidores de la Palabra" (Lc. 1,2) deben aparecer como

dirigidas ahora a los cristianos (Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, PPC, Madrid, 1994, 121-122).

1. EN EL PRINCIPIO: NOS SITUAMOS, RECORDAMOS Y ACTUALIZAMOS.

2.

Largo el título y extensa la cita que encabezan estas páginas. Bien mirado, la cita viene a ser el comentario de: título. Las palabras del documento pontificio señalan los principios pedagógicos que toda catequesis debe tener presentes para que en todo momento la Biblia sea luz que ilumina el caminar del seguidor de Jesús- A modo de relectura de la cita y como enumeración de los principios, aludidos en el título, podemos retener las siguientes expresiones:

* La catequesis debería introducir a una justa comprensión de la Biblia y a su lectura fructuosa.

* La catequesis debe partir del contexto histórico... para presentar personajes y acontecimientos del AT y NT".

* La catequesis utiliza, sobre todo, los relatos del AT y NT e insiste sobre el Decálogo.

* (La catequesis) debería emplear los oráculos de los profetas... el sermón de la montaña.

* La presentación de los evangelios debe hacerse de modo que provoque un encuentro con Cristo...

Estas cinco expresiones las consideramos principios, porque son el comienzo de "algo": los primeros pasos de un camino, el asentamiento de un nuevo edificio... Importa mucho elegir bien los primeros pasos del camino, porque de ellos dependerá buena parte de la aventura y hasta incluso el destino final. Nadie pondrá en duda el futuro de un edificio asentado en sólidos fundamentos. Por eso mismo, todo proyecto catequético, desde sus inicios en la infancia y preadolescencia, hunde sus raíces en la palabra de la Escritura. La Biblia es, pues, el cimiento y principio del nuevo edificio de la catequesis. Y todo catequista, en este sentido, es un buen arquitecto, un buen conocedor de los materiales bíblicos y que pacientemente se afana en su tarea de constructor y atento acompañante de la obra catequística.

Y recordamos otro "algo" muy sabido: La Palabra escrita en la Biblia ha sido antes experiencia de vida personal, grupal, popular. Y, normalmente, toda experiencia que quiere ser comunicada tiende a elegir el lenguaje narrativo, en sus múltiples formas, como cauce de expresión. Por eso, el texto bíblico (narración, relato, parábola, mito...) es el camino o método para llegar a la experiencia y a la vida de entonces y a la experiencia y vida de quienes se ejercitan en la lectura de la Escritura. En consecuencia, el primer paso de este método bíblico es leer el texto.

Acabamos de hablar de método y de camino, que es lo mismo. Será en el recorrido de este camino donde irán cobrando vida y presencia los principios que se anunciaban en el título y en la cita de estas páginas. Será en la utilización del método donde se irá desvelando y apareciendo la persona de Jesús que nos invitará al encuentro y al diálogo, a la contemplación de la vida y a seguir hacia adelante... En la aventura de este recorrido por el texto de la Biblia nunca vamos solos. Nos sorprenderá la mirada admirativa de los niños o el lento caminar de los ancianos o gozaremos con los adolescentes y jóvenes cargados de interrogantes y críticas. Y, en compañía de los adultos experimentaremos la fidelidad y el cansancio, la clarividencia, el compromiso, la duda... Los senderos de la Biblia están abiertos y son para todos. Sólo el caminar de unos y de otros será diferente. Por eso, en estas páginas presentamos las cuatro etapas del

método y esbozamos nada más el acompañamiento que todo catequista podría realizar con los niños y preadolescentes. De cada etapa diremos, básicamente, su nombre, su objetivo, los momentos metodológicos y la tarea del catequista. Puede dar la impresión de que sólo hablaremos de la Biblia y que nada decimos del catequizando y de sus momentos evolutivos y capacidades (cognitivas, afectivas, comunicativas o expresivas, psicomotrices y de relación social). Aunque todo esto no consta explícitamente en el desarrollo de estas páginas, se ha tenido muy en cuenta para adecuar toda la metodología, en general, y cada una de las actividades, en particular, al proceso de maduración del sujeto de la catequesis en sus distintas etapas evolutivas.

2. ETAPA ANECDÓTICA.

a. Objetivo:

A la primera etapa la llamamos "anecdótica", porque tiene como finalidad el conocimiento de la "anécdota", es decir, el conocimiento del texto. ¿Al texto lo llamamos "anécdota"? Según lo que acabamos de formular, sí. Pero en el texto, evidentemente, hay mucho más que lo meramente anecdótico. Al referirnos a la anécdota queremos indicar que, en los primeros pasos del método, se ha de prestar atención especial a las personas que aparecen en el relato, a lo que dicen o hacen, al cómo lo dicen o lo hacen, a los lugares en los que sucede la acción y a los objetos y cosas que están en el relato y se relacionan con las personas o lugares. Sólo así se podrán conseguir dos objetivos básicos en la comprensión del texto bíblico: Conocimiento de los relatos y adquisición de las imágenes bíblicas, que son la base o cimiento de la comprensión-interiorización-vivencia del mensaje de la Escritura.

b. Momentos o pasos metodológicos:

Cada texto bíblico habría que "trabajarlo" en tres momentos o ayudados de tres tipos de actividades sabiamente secuenciadas: información, creación, verbalización. Por medio de ellas se conseguirán los objetivos antes descritos. Informar es dar a conocer el relato bíblico. Esta información se realiza, normalmente, contando el relato. Posteriormente, se hará leyendo. Crear es expresar lo que ha quedado del relato en la persona. En las edades más pequeñas, el dibujo es la actividad que mejor expresa el "impacto" de la narración bíblica. Verbalizar es contar el dibujo y, por ello, re-contar la narración primera. Esta verbalización se realiza por medio del diálogo, por medio de las preguntas respuestas. Este ejercicio de la verbalización pretende asegurar la adquisición de la anécdota y el conocimiento del relato en todos sus detalles. Pongamos un ejemplo (para niños de 6 años):

Información: Contar, mejor que leer, el siguiente texto bíblico (que -- un mito):

"Vio Dios todo lo que había en la tierra y en el cielo y dijo: .Está muy bien. Entonces dijo Dios: Hagámos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y que este nombre domine los peces del mar, las aves de: cielo v los animales de la tierra. Por eso, creó Dios al hombre a su imagen. Los hizo hombre y mujer y los bendijo.

Dios, entonces, dijo al hombre y a la mujer: Creced, multiplícaos, llenad la tierra y cultivadla. Dominad los peces del mar, las aves del cielo y los animales de la tierra y todos los árboles frutales : todos los animales y las aves. Todo esto os servirá de alimento. Y como lo dijo Dios así se hizo.

Dios volvió a ver todo lo que había hecho. ¡Estaba muy bien y era muy bueno! La Palabra de Dios es buena y poderosa (Gn 1,26-30).

2°. Creación: Cada catequizando dibuja en una lámina aquello que más le ha llamado la atención de la narración escuchada

3° Verbalización: Primero, cada catequizando dice a los demás lo que ha dibujado de la narración en su lámina. Luego, entre todos se re-cuenta y reconstruye la narración. El catequista se servirá de preguntas como las siguientes para ayudar y estimular la verbalización de los catequizandos:

¿Qué hizo Dios antes de crear al hombre y a la mujer? ¿Qué palabras dijo Dios para crear al hombre y a la mujer? ¿Qué cosas hay en el mar, en la tierra y en el cielo? ¿Qué les dice Dios al hombre y a la mujer? ¿Qué les regala Dios al hombre y a la mujer? ¿Para qué sirven las hierbas, los árboles, las aves y los animales? ¿Qué dijo Dios cuando terminó la creación? ¿Cómo es la Palabra de Dios?

Por medio de esta actividad, además de verbalizar la narración, importa que los catequizandos "visualicen" el relato y para ello irán colocando ordenadamente (según la narración) sus dibujos. Y también es importante observar las secuencias ordenadas del relato (fijarse, por ejemplo, en los tres párrafos del texto bíblico propuesto).

c. La tarea del catequista:

Ante todo, la misión del catequista es ser mediador. Su tarea es semejante a la del "escritor sagrado", aunque a la inversa si se puede hablar así. El escritor sagrado, a la luz de Dios, asume la experiencia de la comunidad Y tiene la capacidad de expresarla en una narración. que al ser leída en la comunidad, ésta se siente reconocida. El catequista es mediador, porque ofrece a los suyos la Palabra y despierta en ellos la misma vida y la misma fe que se esconde en esta Palabra recibida gratuitamente.

Por eso, en esta etapa anecdótica la principal tarea del catequista es familiarizar a los suyos con la Escritura y para ello:

* Da a conocer el relato bíblico, es decir, pone en los oídos y en el corazón de los catequizandos la Palabra, la narración bíblica. Al principio será él quien cuente el relato. Contar no es sólo decir palabras y hechos de memoria, es "hablar con todo el cuerpo, hacer de toda su persona una palabra viva". Así, el relato penetrará en los catequizandos por el oído, que es el primer lugar de acceso de la Palabra y de la fe hasta el corazón de las personas.

* Acompañar el proceso creativo con su presencia. Mientras los catequizandos dibujan, él está, contempla, mira. Su presencia es silencio y paz. La actividad es en el interior de cada aprendiz de la Palabra.

* Facilita la verbalización. Pone orden en las "verbalizaciones de las creaciones del relato". Y, sobre todo, formula las preguntas de manera adecuada para conseguir dos cosas: corregir errores de comprensión o secuenciación del relato y evitar lagunas en el mismo..

* Por fin, en esta etapa anecdótica, deberá evitar caer en la frecuente tentación de "explicar el sentido" teológico, histórico, cultural u literario del texto. Cae en esta tentación es comenzar a confundir a los suyos, incapaces de asimilar tales "sentidos", que serán objetivo de etapas posteriores.

d. Orar desde la Biblia:

El último de los principios que destacábamos de la cita del texto pontificio decía: "La presentación de los evangelios debe hacerse de modo que provoquen un encuentro con Cristo...". Lograr este objetivo o, lo que es igual, despenar y educar la capacidad de relación del creyente con Jesús, en quien se cree, es lo que pretenden las últimas actividades que deberían realizarse siempre que se trabaja en catequesis un texto bíblico. A este conjunto de actividades las denominaremos "orar desde la Biblia". Estas actividades debieran ser el último paso metodológico de toda catequesis bíblica. Al hablar aquí de oración entendemos que orar es acoger la palabra y expresar aquello que la palabra "ha despertado en los oyente" de la misma. Por eso, si lo que considerábamos importante en esta primera etapa era la adquisición de la anécdota del texto, la oración de los niños será también anecdótica. Será un sentar las bases para que esta oración llegue a ser una experiencia vital de encuentro con la Palabra viva que es Jesús.

Esta oración debe brotar de dos manantiales íntimamente relacionados: La experiencia de la vida y la Palabra de Dios. Por eso, creemos que este "orar desde la Biblia" debe hacerse partiendo siempre de un signo que, a ser posible, evoque de manera natural la realidad vida y la Palabra escuchada. En consecuencia, las actividades de este último paso metodológico deberían girar alrededor de la experiencia del sí-no para suscitar la posterior experiencia y expresión religiosa.

Si hasta ahora el catequista ha sido un mediador entre el texto y el catequizando, en estos momentos será también el mismo mediador en el encuentro de Jesús con los suyos. El catequista programará estas actividades en estrecha relación con las anteriores. Así, pues, siguiendo con el ejemplo propuesto en el apartado anterior, las actividades para este momento de oración-celebración serían:

1°. **Experiencia con el signo:** El grupo de catequesis (cada uno con su propia fotografía) se sentará alrededor de un gran mural en el que el catequista ha dibujado la "silueta de Dios".

Todos contemplan su propia fotografía: Su sonrisa. sus ojos, su nariz, su boca... ¿A quién o a quiénes se parece *su* cara? -Por qué??. pregunta el catequista y se *van* respondiendo unos a otros en *el* grupo.

Escuchar o cantar canción que sirva de interiorización de la actividad realizada. El mensaje de esta canción podría expresarse con estas palabras: "*Más bonito que todo, más que el agua y el sol, más que el canto y las flores... ;somos tú y yo!*".

2°. Experiencia y expresión religiosa: El catequista centra la atención del grupo en el mural de la "silueta de Dios" y les invita a observar que el Dios creador del que nos hablaba el texto no tiene ojos, boca, nariz, cara... ;sólo es una silueta!

Se lee parte del texto bíblico anterior, sobre todo aquellas expresiones donde Dios crea al hombre y a la mujer... a su imagen y semejanza... Dios no tiene rostros, nosotros somos el rostro de Dios.

Se invita a que cada uno pegue su foto en "la silueta de Dios" y le diga algo a Dios y a todos los demás. Cuando todas las fotos estén pegadas... "Ahora, la silueta de Dios tiene rostro y cara. Todos nosotros somos la cara de Dios".

Por fin, de pie, alrededor de la cara de Dios y con las manos unidas, cantar de nuevo la canción anterior.

e. Duración de la etapa anecdótica:

Esta primera etapa de acercamiento al texto bíblico coincide con el tiempo de la primera catequesis en grupo. En el ámbito escolar, podría situarse en torno al Ciclo 1º de Educación Primaria. Hacia los 8 años y después de un recorrido amplio por los textos narrativos del AT y NT se estaría en disposición de acceder a la siguiente etapa, que llamaremos asociativa. Con todo, en el tema de la duración de cada etapa de catequesis dependerá de varios factores como el propio grupo, de la constancia en el trabajo, del interés, la capacidad de asimilación del método... y, sobre todo, el trabajo previo que haya podido realizarse en la catequesis familiar. Porque esta etapa anecdótica puede iniciarse ya a los tres años, porque el niño tiene capacidad de escuchar relatos breves e identificar a los personajes con lo que hacen o dicen. Este trabajo catequético inicial ayudará muchísimo a la adquisición de las imágenes bíblicas como se indicaba en el apartado del objetivo de la etapa.

Una última observación: cuando esta metodología bíblica se trabaja con jóvenes o adultos, esta etapa anecdótica no hay que darla jamás por supuesta. No olvidar que el objetivo es conocer el texto, qué personas intervienen, en qué lugares. qué dicen o hacen... En fin, qué imágenes aparecen, qué "marcas textuales" ha dejado el narrador en la narración, cómo está tejido el relato.

3. ETAPA ASOCIATIVA.

a. Objetivo:

A esta segunda etapa la llamamos asociativa, porque el objetivo es, en primer lugar, relacionar dentro de un mismo texto lugares. personajes, imágenes, expresiones-clave. Y, en segundo lugar, poner en relación varios textos y comparar sus elementos comunes y sus diferencias. En la lectura de un texto importa mucho descubrir el tejido del mismo. El autor ha dejado intencionadamente en el texto unas marcas (temporales, espaciales, literarias), ha elegido unas imágenes o seleccionado tales u cuales personajes. Una acción. por ejemplo. adquirirá significación si sucede en día de sábado y además se realiza en el interior de una sinagoga y en ella están presentes las más altas personalidades religiosas.

En la lectura de los textos nos preguntaremos siempre por las semejanzas y diferencias que entre ellos observamos. Todo catequista sabe que, en la gran biblioteca que es la Biblia, imágenes o realidades como "desierto, nube, agua, mar, casa, árbol, siete, cinco, pan, ciego, esposa, viuda..." aparecen en muchísimos textos narrativos del AT y del NT. ¿Es sólo pura casualidad? Sabemos que no. Los exégetas nos dicen, siempre que leemos el comentario de un texto, que consultemos_ confrontemos y relacionemos citas de textos paralelos. El objetivo de esta etapa, pues, es iniciar al catequizando en su tarea de exégeta que relaciona en los textos elementos semejantes y diferentes para poder acceder, posteriormente, al sentido más completo de: mensaje bíblico.

b. Momentos o pasos metodológicos:

Como en la etapa anecdótica, las actividades se agrupan alrededor de tres momentos o pasos: la información, la creación y el tiempo de la palabra o verbalización. Las actividades de la información tienen como finalidad el conocimiento de todos los elementos que aparecen en un solo texto o en los diferentes relatos que se trabajan. Además de que el catequista "cuente"

la narración, los propios catequizandos leerán, personalmente o en grupo, los textos. La creación se realiza, en un primer paso, mediante la "manipulación" del texto y por medio de mapas estructurales, sopa de letras... Y, en un segundo paso, mediante el juego con los elementos que aparecen en los relatos bíblicos. El tiempo de la Palabra es el momento para señalar, describir, comentar las semejanzas y diferencias identificadas en las actividades anteriores. Pongamos también ejemplos (para niños de 9 años); primero con un solo texto y luego, comparar dos textos entre sí.

1° Información: Leer, mejor que contar de memoria, el siguiente relato bíblico, que es una parábola. Después de la lectura, tal vez, haya que aclarar el significado de alguna palabra "extraña" como escardar, cizaña, gavilla, granero...:

"Les hablaba (Jesús) muchas cosas en parábolas: Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró semilla buena en el campo; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.

Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario: _señor, ¿no sembraste en tu campo semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña? Él les declaró: Es obra de un enemigo. Los obreros le preguntaron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla?

Respondió él: -Yo, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella también el trigo. Dejad que crezcan juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla: el trigo, almacenadlo en el granero " (Mateo 13,24-30).

2°. Creación: Se pretende identificar todos los elementos del relato y la relación que entre ellos se establece en el "tejido *del* texto. Por eso, la "manipulación" del texto que podría realizarse sería completar personalmente una ficha de trabajo (ver al final del artículo F. 1) semejante a esta que proponemos:

3°. Tiempo de la Palabra: Los catequizandos comentarán las relaciones de los elementos del relato y para ello explicarán, *en una* puesta en común, cómo ha completado cada uno su ficha de trabajo. Dialogar y discernir juntos cuando se hayan aportado respuestas distintas a las mismas preguntas.

1°. Información: La primera actividad es leer, mejor que contar, los siguientes textos bíblicos (que son narraciones de milagros):

. 1Re 17: No transcribimos el texto por no alargar estas líneas, pero indicamos que se trata del relato de "Elías y la viuda de Sarepta". Narración de un milagro que pertenece al ciclo del profeta Elías y que el evangelio de Lucas recuerda y actualiza en la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4.:6-30).

. Lc 7,11-17: Se trata del relato de "Jesús y la viuda de Naín". Narración de un milagro sorprendente de Jesús, que termina con la afirmación de fe en boca de todos: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros".

* Después de la lectura de ambos relatos, tal vez el catequista tenga que aclarar el significado de algunas palabras o expresiones para comprender la "anécdota *del* relato". En estas aclaraciones no se debe adentrar en la explicación del "sentido".

* Como en la etapa anecdótica y para asegurar la secuenciación del texto, el diálogo sencillo de las siguientes preguntas-respuestas será suficiente:

- . ¿Dónde vivía el profeta Elías? . ¿Qué ocurrió en su tierra?
- . Entonces, ¿qué dijo Dios a Elías?
- . ¿Qué hizo el profeta y a quién se encontró? . ¿Qué se dijeron Elías y la viuda de Sareptá?
- . ¿Qué pasó en casa de la mujer y qué hizo Elías?
- . En aquella ocasión, ¿adónde iba Jesús y quien le acompañaba? . ¿Con quiénes se encontraron?
- . ¿Qué sintió Jesús y qué hizo?
- . ¿Qué decían todas al ver lo que hizo Jesús?

- En ocasiones, en vez del diálogo podrá utilizarse la escenificación de lo que cuenta el relato.

2°. Creación: Se pretende descubrir todos los elementos de los relatos y poner en relación unos con otros para descubrir las relaciones de semejanza y las diferencias entre ellos. El juego bíblico con los elementos de estos relatos nos posibilitarán este descubrimiento.

Este juego bíblico podrá estar confeccionado con anterioridad. Siguiendo las orientaciones del juego de la oca, se dibujará el tablero del juego. Las escenas de las distintas casillas serán las escenas de la narración de "Elías y la viuda de Sarepta". Unas treinta casillas son suficientes. En las casillas se colocarán logotipos como "cárcel" (una vez sin tirar), "rayo" (volver a la salida)... "herradura de la buena suerte" (al caer en estas casillas el catequista entregará una carta-evangelio). El desarrollo del juego es como en el de la oca, se juega en equipo, con fichas y dados y gana aquel que primero llega al final.

El jugador-catequizando, antes de colocar su ficha en la casilla que corresponde en su tirada, debe comentar, según el relato de I Re, la escena dibujada en dicha casilla. Al caer en una casilla con logotipo "herradura", el animador del juego le entregará una carta-evangelio, en la que habrá textos semejantes a este: "Al entrar en Sarepta, Elías se encuentra con una mujer viuda. ¿Sabes con quién se encuentra Jesús al acercarse a Naín?". Las cartas-evangelio pretenden relacionar los elementos de los relatos bíblicos. El juego concluye cuando todos han llegado al final. Podrá observarse que, al final del juego, se habrán relatado las dos narraciones varias veces. En este momento, ambos textos les son muy familiares a los catequizandos. Y se habrá logrado de forma lúdica esta familiarización.

Se comprende que para cada grupo de textos que se desean trabajar y relacionar habrá que "crear un juego bíblico adecuado y que permita identificar las semejanzas y diferencias".

3°. Tiempo de la palabra: Cada catequizando irá señalando semejanzas y diferencias en los relatos. Por ejemplo: presencia de viudas con hijos únicos. Ellas y Jesús, Sarepta y Naín, profeta y profeta... En primer lugar se indica la relación y luego, se comenta en qué consiste esta relación. Por ejemplo uno puede decir: hay relación entre Elías y Jesús. porque a ambos se les llama profetas. Y otro puede añadir: Elías y Jesús son profetas, porque los dos ayudan a una mujer viuda que había perdido a su único hijo...

El catequista debe posibilitar que los catequizandos descubran en los textos palabras o imágenes. signos-clave (viuda. hijo, muerto, vuelto a la vida, profeta...) que serán la base para ir estableciendo relaciones posteriores y con otros textos. Sólo así se va abriendo el camino hacia el "sentido" de la Palabra.

Las relaciones que se van descubriendo y comentando son las que permiten ir profundizando en el mensaje de los textos bíblicos. Es siempre una tarea lenta, pero muy enriquecedora porque permitirá acceder de manera natural al "sentido" del mensaje para después descubrir la luz que este mensaje aportará a nuestra vida de creyentes adultos.

c. La tarea del catequista:

En esta etapa sigue siendo un mediador. Probablemente, se le exija al catequista en esta etapa una formación bíblica más amplia y específica que para la etapa anterior. Por eso, sabe seleccionar aquellos relatos que constituyen el núcleo de la fe del pueblo de Israel y de las primeras comunidades cristianas. Elabora y dispone todos los elementos materiales que permitan realizar y practicar con los catequizandos el grupo el juego bíblico. Clarifica y purifica las relaciones que los catequizandos descubren, identifican y explican. Procura que no queden lagunas en esta investigación de las relaciones. Sabe presentar de forma sintética. por medio de mapas conceptuales o redes de palabras-clave, lo trabajado por el grupo en la lectura y verbalización de los textos. Y por fin es mediador en el encuentro con la Palabra que es Jesús en los momentos dedicados a "orar desde la Biblia".

d. Orar desde la Biblia:

Recordar que las actividades de este momento guardan íntima relación con las actividades, sentimientos y actividades vividas en el desarrollo de las tareas anteriores. Sólo así, el catequizando irá estableciendo relación entre su propia vida, su tarea de catequesis y la oración. Siguiendo con el primer de los dos ejemplos anteriores, estas podrían ser algunas actividades para este momento final de la catequesis:

1°. Experiencia con el signo: El grupo de catequesis se sienta alrededor de una mesa en la que se habrán colocado abundantes y diferentes semillas y frutos. Al principio, el catequista recuerda las actividades realizadas en la información Y creación.

. Durante unos momentos y con música ambiental, los catequizandos contemplan las semillas y los frutos, las toman en sus manos, se las intercambian unos con otros.

. Se inicia un diálogo con preguntas semejantes a éstas: - ¿Son iguales todas las semillas? ¿Por qué?

- ¿Son iguales las semillas y los frutos?

- ¿A qué fruto corresponde cada una de las semillas?

- ¿Qué acciones es necesario realizar para que las semillas lleguen a ser frutos?

- ¿Te gustaría guardar alguna de estas semillas? ¿Por qué y para qué? Después de responder, se las pueden guardar.

- Terminar el diálogo cantando el estribillo de alguna canción que hable de semillas, frutos, sembrar...

2°. Experiencia v expresión religiosa: El catequista centra la atención en la mesa de las semillas y coloca en lugar visible de la mesa una Biblia. Igual que sobre la mesa hemos colocado muchas y diferentes semillas, también la Biblia contiene las semillas de las noticias de Dios, que son muchas y diferentes. ¿Quién recuerda alguna de estas semillas-noticias de la Palabra de Dios? Cada uno puede ir diciendo alguna noticia que recuerda de esta Palabra.

Nosotros nos hemos guardado semillas porque nos gustaría sembrarlas, cuidarlas hasta que lleguen a dar frutos sabrosos. Ahora, esta Palabra de Dios nos deja a cada uno una semilla,

una buena noticia para que la sembremos en nuestra vida y pueda llegar también a dar fruto. Uno del grupo lee en la Biblia:

"Vosotros sois la luz del mundo. No puede estar oculta una ciudad situada en la cima de un monte, ni tampoco se enciende una lámpara para esconderla, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los demás para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo" (Mt 5,14-16).

Le decimos a Dios Padre cómo vamos a ser cada uno de nosotros una pequeña semilla de luz para los demás, que están en el grupo, en casa, en el colegio, en la familia... No es necesario decir demasiadas palabras y se puede- expresar también con un gesto (un apretón de manos, una sonrisa...).

Terminar este momento final con una oración de acción de gracias a Dios por la semilla y la *luz* de su Palabra que nos ilumina en la vida y nos alimenta como los frutos de las semillas.

e. Duración de la etapa asociativa:

Esta segunda etapa de trabajo con el texto bíblico puede durar dos o tres cursos de catequesis, los llamados últimos años de la infancia, alrededor de los 8-11 años. Durante este largo período habrá que acercarse a numerosos relatos del AT y NT. Se habrá conseguido habituar al niño a relacionar los elementos peculiares de cada relato y a compararlos con otros elementos semejantes de otros relatos bíblicos. Sólo así, hacia los 11-12 años, los niños comenzarán a "preguntarse" por las "extrañezas" que aparecen en los relatos bíblicos. Se está iniciando ya la etapa siguiente, que llamaremos crítica.

4. ETAPA CRÍTICA.

a. Objetivo:

Llamaremos crítica a esta etapa, porque el objetivo es interrogarse para iniciar la búsqueda del verdadero sentido del relato. El interrogante nace de la duda, la extrañeza, la sorpresa ante lo que en el texto se narra. A lo largo de esta etapa deberá suscitarse un auténtico diálogo entre el lector y el texto.

Y de este diálogo nacerá una amistad nueva entre ambos. Sólo desde este diálogo se experimentará que la Biblia es palabra viva, es vida de Dios y de los hombres, es la persona de Jesús que nos habla, llama, acoge y acompaña.

En otro sentido, a una etapa crítica, porque de ella depende el acceso al mensaje de la Palabra de Dios. No llegar a experimentar ese diálogo o soslayar toda pregunta sobre el texto es caer en la tentación de quedarse en la lectura literalista e interpretación fundamentalista. De poco servirá todo el "conocimiento" del texto o toda la "base de imágenes bíblicas" adquiridos en las etapas anecdótica y asociativa. Como mucho se habrá llegado a saberse el texto bíblico, pero jamás se accederá a saborear, vivir, encarnar y celebrar auténticamente la vida y el espíritu que guarda toda Palabra de Dios. Así lo señala el documento de la Comisión Bíblica que abría estas páginas:

"Por interpretación literal se entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento

histórico y de su desarrollo... una investigación que rehúsa todo cuestionamiento y toda investigación crítica... El fundamentalismo, por ello, es frecuentemente anticlesial... " (La interpretación de la Biblia en la Iglesia. págs. 67-70).

b. Momentos metodológicos:

La "disciplina" del método se mantiene también en esta etapa. Por eso, información, creación y tiempo de la palabra seguirán siendo momentos insoslayables. En la información volveremos a leer el texto o a escuchar (la palabra penetra en la persona por el oído) su lectura. Tal vez, en algún grupo pueda el catequista indicar algunas referencias históricas que permitan una mejor situación y comprensión del texto bíblico. En la creación, como en la etapa asociativa_ prestamos atención al tejido de la narración: secuencias, imágenes, personajes, palabras-clave. relaciones... Y, por fin, durante el tiempo de la Palabra se inicia el diálogo, se detectan las extrañezas, se duda de la verosimilitud de expresiones o acciones, se constatan los datos ilógicos o no-normales que nos ofrece el texto, se despierta el diálogo. Creación y tiempo de la palabra son, en esta etapa, dos maneras semejantes de acceder al texto y, a la vez, "despegarse" de él, "dudar" de él, "extrañarse" de lo que dice y de cómo lo dice.

Por explicar narrativamente este objetivo, se podría indicar que en nuestra vida y a lo largo de nuestra inter-comunicación por medio de la palabra utilizamos multitud de expresiones que, tomadas en su sentido literal, nos resultan muy extrañas, poco lógicas y hasta imposibles: *"Tengo un amigo que es un trozo de pan, una hermana pequeña que es un sol, unos padres que son un cielo, un compañero de clase que es la pera y unos abuelos que me comerían a besos". Si interpretáramos al pie de la letra (es decir, literalmente), resultaría que "tengo por amigo un trozo de pan, vivo en el cielo con un sol, voy a clase con una pera y tengo unos abuelos de los que he de mantenerme a distancia porque me devorarían en un abrir y cerrar de ojos"*.

Los textos bíblicos también contienen expresiones. imágenes, acciones extrañas, ilógicas y hasta imposibles: *Una persona como Jonás vivió durante tres días enteros en el vientre de una ballena, Jesús caminaba por las aguas de un lago sin hundirse, el cielo se rasga y aparece una paloma, existen monstruos marinos que tienen siete cabezas y diez cuernos. en -algún lugar crecen árboles que dan doce cosechas de frutos, una cada mes...* Leer e interpretar todas estas expresiones bíblicas literalmente es lo que ha hecho que muchos lectores se hayan tomado la Biblia como un libro, al menos, incomprensible y frecuentemente fabuloso y, por ello, irreal, increíble.

Ahora se comprende la necesidad de aplicar la crítica a la narración bíblica. Esto es lo que habitualmente hace el biblista, el exégeta, el hermenéuta, el investigador, antes de ofrecernos sus conclusiones. Lo que se pretende de los niños y preadolescentes (de cualquier creyente) no es que sea un exégeta, sino un buscador, alguien que se inicia en la investigación para llegar a "comprender y saborear" el mensaje del texto y así encontrar luz y alimento para su propia vida y opciones. Pongamos, como en las etapas anteriores, algún ejemplo (para preadolescente de 12 a 14 años):

1°. Información: Leer los cinco textos siguientes de: NT. Por medio de ellos podremos acceder a una visión de conjunto de cómo es el Dios de Jesús, el Dios cristiano. El título de todas las actividades de la información podría ser: Jesús nos habla de Dios. Estas son los textos:

1°. Mateo 6.25-34: En este primer mensaje de Jesús se nos dice qué hace Dios.

2°. Lucas 15,1-3;11-24: En el segundo mensaje de Jesús se nos dice cómo es Dios.

- 3°. Mateo 18,21-33: En el tercer mensaje de Jesús se nos cuenta cómo actúa Dios.
- 4°. Mateo 6,7-15: En el cuarto mensaje de Jesús se nos habla de **quién** es Dios.
- 5°. Lucas 10,25-37: En el último mensaje de Jesús se nos indica dónde está Dios.

La primera actividad es leer, personalmente o quizá mejor en parejas, los cinco textos. Cada pareja leerá de manera comprensiva uno de los textos. Si hubiera alguna palabra o expresión difícil de entender, el catequista ofrece la información necesaria para llegar a la correcta comprensión "literal", no explicará el "sentido" del mensaje. Terminar con una breve puesta en común para que todo el grupo de catequesis sepa qué textos se están trabajando.

2°. Creación: Por medio de la manipulación del texto, intentar llegar a conocer el tejido del relato. Para ello, la primera actividad la realizan las parejas anteriores con su propio texto. Según lo que se dice en el relato completar una ficha de trabajo, que se indica más abajo). El catequista entregará una ficha (ver al final del artículo F.2) a cada pareja, pero con los siguientes títulos:

- Mateo 6.25-34: ¿Qué hace Dios?
- Lucas 15,1-3;11-24: ¿Cómo es Dios?
- Mateo 18, 21-33: ¿Cómo actúa Dios?
- Mateo 6.7-15: ¿Quién es Dios?
- Lucas 10,25-37: ¿Dónde está Dios?.

Una vez completada la ficha de trabajo en cada pareja, se tendrá una puesta en común para poder reunir los datos que se han descubierto en los cinco relatos. Todos estos datos se escriben en un cuadro mural como el que se sugiere a continuación. Así, todos estos datos se ordenan, clasifican y organizan para poder reflexionar sobre ellos y descubrir cómo Jesús ha ido hablando de Dios y qué podemos decir ahora nosotros sobre Dios. El cuadro mural al final presentará una situación semejante a esta (ver al final del artículo F.3).

Desde la contemplación de los datos de este cuadro mural, los catequizandos pueden expresar algunas relaciones que nos permiten acceder al contenido central del mensaje de Jesús sobre Dios. Por ejemplo: Jesús *habla cuando sus amigos le preguntan directamente por Dios y cómo relacionar-Te con él, y les dice a sus amigos que Dios es Padre y tenemos que relacionarnos con él como hijos suyos. Por ser Padre nos acoge y perdona. por ser hijos de él somos también hermanos v acogemos y perdonamos...* Y así, otras varias relaciones según los datos que figuran en las diferentes columnas.

3°. Tiempo de la palabra: Es el momento de verbalizar lo comprendido, de expresar lo que los relatos nos han hecho sentir y pensar, lo que en los relatos hemos descubierto como importante, simbólico. extraño.

La primera actividad será la búsqueda de las "extrañezas" contenidas en los textos- Por ejemplo, al leer el primer texto (Mt 6,25-34), ¿no parece extraño decir que Dios da de comer a las aves y viste a la hierba y las flores de campo? ¿A quien ha visto a Dios obrar así? ¿Por qué nos resulta extraña esta acción de Dios? ¿Qué se querrá comunicar con este modo de expresarse tan "raro"?

En parejas o pequeños grupos, los catequizandos identificarán "extrañezas" como la indicada en la lectura de los cinco textos evangélicos anteriores. Cada pareja trabaja un texto y luego se pone en común la búsqueda realizada.

La segunda actividad será la búsqueda, identificación y explicación de algunos símbolos que aparecen en textos. Esta actividad se realizará mediante el diálogo del catequista con el grupo: teniendo siempre en cuenta los textos bíblicos y el mural con todos los datos estructurados.

El diálogo lo inicia el catequista con sugerencias como las siguientes, que tendrán que continuar los catequizandos: *Cuando hemos leído en los textos bíblicos que Jesús habla de un rey que ajusta cuentas con sus criados y que perdona a uno que le debía millones, es porque el Rey... (¿Quién es un rey? ¿qué hace un rey? ¿cuándo un rey es bueno? ¿cuándo un rey es malo? ¿Y en el relato, el rey cómo es? ¿Por qué? ¿Qué hace en el relato el rey?... De la misma manera, Dios hace como el rey, comprende. -perdona, tiene compasión... Par s-o, ¿podemos decir que el Rey y Dios son lo mismo.- ¿podemos decir que el rey es símbolo visible de Dios, que es invisible? ;Por qué?*

Este diálogo puede continuarse con la narración-expresión de otras referencias simbólicas que utiliza Jesús en estas narraciones para hablar de Dios y que ahora apuntamos:

* Cuando has leído en los textos bíblicos que Jesús habla de un hombre que preparo una gran cena para sus invitados, es porque la cena, la comida, el banquete, es una fiesta de amistad entre las personas y en ella la alegría y la felicidad se dan en abundancia. De la misma manera, Dios es el Padre de la familia humana que acoge en su casa a todos, los cuida y alimenta. Por eso, la cena es símbolo de Dios, que invita y acoge a los humildes.

* Cuando has leído en los textos bíblicos que Jesús habla de aquel extranjero samaritano y dice que fue: buen prójimo de un malherido, es porque el extranjero samaritano es un extraño, no pertenece a la familia, al grupo, a la misma raza o nación, siempre espera que alguien le reciba como amigo. De la misma manera, Dios es quien se acerca a los más humildes y empobrecidos y se preocupa de sus necesidades. Por eso, el samaritano es símbolo de Dios, que acoge a los pobres.

* Cuando has leído en los textos bíblicos que habla de aquel padre que tenía dos hijos y el pequeño se le va de casa, es porque el padre-la madre son personas cercanas que nos quieren, acogen, enseñan, alimentan, cuidan... de manera gratuita De la misma manera, Dios es padre cercano que nos conoce, nos quiere y en quien tenemos plena confianza. Por eso, el padre-la madre son símbolo de Dios, que es amor.

c. La tarea del catequista:

En esta etapa crítica, el catequista debe tener una gran paciencia educativa, porque sus catequizandos están iniciándose en un nuevo lenguaje y están comenzado a cultivar sus capacidades de investigadores. Ante todo deberá estar atento a las preguntas de los catequizandos no tanto para darles respuesta, sino más bien para ayudarles a encontrar ellos mismos las respuestas. Es importante que el catequista proponga a los suyos interrogantes que les permitan ir más **allá** del sentido literal de los textos, que les permitan "despegarse" de la letra para rastrear el sentido. Frecuentemente planteará la duda sobre lo que se dice en las narraciones bíblicas o sobre lo que se hace o realiza por los diferentes personajes del relato. Este ejercicio constante ayudará a los catequizandos a clarificar la comprensión de los distintos lenguajes sobre todo, las diferencias entre el lenguaje literal y el simbólico, entre el lenguaje literalista y el narrativo.

Con todo lo dicho, se sobreentiende que la formación bíblica del catequista está atendida y permanentemente actualizada ya que los estudios sobre la Biblia avanzan rápidamente. En concreto, el conocimiento del mundo simbólico de la literatura bíblica es básica para todo buen catequista. Por ejemplo, saber que siempre que en los textos bíblicos aparecen referencias a la realidad matrimonial (esposo, esposa, fidelidad, infidelidad, amor, marido, mujer...) además de estar hablando de la experiencia humana, normalmente se está haciendo referencia a las relaciones de Dios con el pueblo, de Dios con la persona, de Dios con la comunidad, de Jesús con la Iglesia. Por eso, una tarea básica de todo catequista es la comprensión de los simbolismos más frecuentes en la

literatura de la Biblia. Sólo así, como es evidente, podrá acompañar y orientar la tarea investigadora y crítica de sus catequizandos.

d. Orar desde la Biblia:

Si esta etapa crítica nos ha ido descubriendo los símbolos de— lenguaje bíblico, nada mejor que tomar estos símbolos como los signos desde los cuales se suscita la oración y la experiencia religiosa. Así, estos símbolos se irán convirtiendo en signos litúrgicos y se despertará naturalmente la expresión litúrgica y celebrativa. Es decir, desde estas realidades simbólicas nacerán palabras, expresiones y gestos que actualizan en nuestra realidad existencial del "aquí y ahora", el mensaje bíblico de "entonces y de aquellos primeros testigos".

Y posiblemente, un paso más. Al contacto con este lenguaje simbólico, catequistas y catequizandos descubrirán en las realidades materiales de su entorno nuevos signos evocadores de su experiencia religiosa, nuevos símbolos para expresar su relación con Dios.

Por fin- y al igual que en las etapas anteriores, ofrecemos un ejemplo de cómo orar y celebrar a lo largo de esta etapa y desde uno de los signos aparecidos en los relatos trabajados en las actividades anteriores:

1º. Experiencia con el signo: Al comenzar este momento de celebración, se sentará el grupo alrededor de la mesa en la que habrá un pan grande, redondo, sabroso... y una Biblia abierta. Durante un par de minutos se contemplan los signos en silencio o al ritmo suave de la música ambiental.

. El catequista inicia la narración del signo que todos los miembros del grupo continuarán por medio del diálogo. Este pan tiene una larga historia de vida y de amor. Comenzó siendo semillas en el granero- que la mano del labrador sembró una tarde de otoño en la tierra. Y... ¿Qué hizo la tierra con las semillas. Y, el agua y el sol ¿no se hicieron solidarios con la tarea de la tierra? ¿Por qué? ¿Quiénes más participaron en esta tarea? ¿Qué ocurrió en primavera? ¿Qué ocurrió en el verano? ¿Y en el molino? ¿Y en la artesa del panadero? ¿Y en el horno?

. La tierra, el aire, el agua y el sol, las manos del sembrador, del segador, del panadero, del repartidor... se han hecho pan, este pan. Un pan que es solidaridad, entrega, amor, alimento, vida. Un pan que es como Jesús, todo para los demás. el pan de Dios.

_ Se escucha una canción con letra semejante a ésta: El aire que respiro, la luz que me ilumina. la gota de rocío, el agua cristalina. no son nada junto a ti, Señor. Porque tú eres el Dios de la vida, la luz que me guía, tú eres el Dios del amar. Eres bondad, Señor, eres cariño, eres ternura, eres perdón, eres amigo, eres hermano, eres la vida, eres amor...

_ Mientras se canta o escucha la canción, se parte del pan, se reparte entre todos y se come.

2º. Experiencia y expresión religiosa: Uno de los componentes del grupo lee el siguiente texto, trabajado anteriormente: "...el padre les repartió los bienes. El hijo menor, juntando sus bienes, emigró a un país lejano y allí lo derrochó todo viviendo como un perdido. Cuando se lo había gastado todo vino un hambre terrible y empezó a pasar necesidad... Recapacitando se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia y yo aquí muriéndome de hambre. Volveré a casa de mi padre... Su padre lo vio de lejos y se enterneció; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos... Sacad enseguida el mejor traje y vestido.

Ponedle un anillo en el dedo v sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete... "
(Lucas :5,11-24).

El pan que hemos comido nos alimenta y la palabra que escuchamos nos ilumina en nuestra vida. ¿Por qué este pan y esta palabra nos "hablan" de Dios y de Jesús? ¿Podemos decir que Jesús es también pan y palabra de Dios? ¿Por qué? ¿Podemos también nosotros ser pan y palabra con los demás como Jesús? . Se puede terminar cantando la canción o proclamando juntos la siguiente oración:

Padre nuestro,
te damos gracias porque has sido un padre bueno
con el pueblo de Israel y con todos los pueblos de la tierra.
Tú fuiste siempre Dios cercano y misericordioso, te alegrabas cuando el pueblo estaba contento, sufrías cuando el pueblo pasaba hambre,
estaba en guerra o no tenía dónde vivir.

Te damos gracias por tu hijo. Jesús de Nazaret,
él nos enseñó a conocerte y a relacionarnos contigo como un hijo se relaciona con sus padres
y las personas que nos quieren.
Jesús nos dijo que Tú siempre nos quieres y te preocupas de cada uno de nosotros. Tú sabes, Padre nuestro, que somos débiles, que necesitamos sentirte cerca.
No te olvides de los más necesitados y pobres, de los que sufren y de los tristes.
Te decimos, Padre nuestro, que queremos vivir como hermanos, ayudarnos unos a otros, compartir lo que tenemos con todos
y comunicar la alegría de vivir a los que nos rodean.
Gracias, Padre, porque eres bueno y nos quieres como a hijos tuyos.

e. Duración de la etapa crítica:

Las extrañezas, dudas e interrogantes que nos suscita el texto tienen su origen en la mentalidad, expresión y lenguaje propio de una cultura, sociedad y religiosidad diferentes a las de los preadolescentes. Por eso, entre otras razones, la duración de esta etapa debe ser lo suficientemente larga como para permitir la comprensión de este lenguaje y poder adquirir la capacidad de "traducir" y "actualizar" las expresiones, imágenes, experiencias... de los relatos bíblicos a la realidad existencial del preadolescente. Así, estos catequizandos podrán ir cimentando y creando su propio lenguaje religioso. Por eso, esta etapa crítica podrá tener una duración de dos o tres cursos (entorno a los 11-14 años) de catequesis. En realidad, con el recorrido de esta etapa nos hemos iniciado ya en la etapa definitiva de la lectura, comprensión y vivencia del mensaje de la Palabra de Dios, la etapa "de sentido", una etapa sin final...

5. ETAPA DE SENTIDO

a. Objetivo:

En realidad, el haber llegado hasta aquí es ya haber dado el primer paso en la etapa de sentido. El proceso de búsqueda, identificación y explicación de algunos simbolismos y "extrañezas" de los textos bíblicos es ya adentrarse en el sentido y mensaje de la Biblia.

El objetivo de esta etapa es la interpretación de la Palabra de Dios. Esta interpretación supone el despegue de la "anécdota" del texto, la comprensión de la "forma y tejido" del relato y el descubrimiento del "sentido" religioso de la Escritura. La pretensión de acceder al sentido, interpretación y actualización de esta Palabra es tarea que dura toda la vida. Este sentido e interpretación debe llegar a ser pleno, total, integral. Es decir, para llegar a comprender, interiorizar, vivir y celebrar el mensaje de la Palabra de Dios se deben tener en cuenta todos los aspectos vistos hasta ahora además del contexto histórico-cultural en el que se escribe el relato y el contexto literario en el que se halla situado cada relato y cada libro de la Biblia. Por ello, será normal y necesario acudir en muchas ocasiones a comentarios y trabajos de investigación realizados y publicados por los escrituristas. En estos momentos será siempre iluminadora la "sabiduría" del catequista que sabrá encontrar materiales adecuados a la capacidad de sus catequizandos: a sus preadolescentes, primero; luego a sus adolescentes y jóvenes; y, por fin a sus catequizandos adultos. Así, hasta llegar a la lectura y acogida personal y comunitaria de la Palabra de Dios.

b. Momentos o pasos metodológicos:

Los pasos del método, como en etapas anteriores, siguen siendo la información, la creación y el tiempo de la palabra. En la información se vuelve de nuevo a la lectura del texto bíblico. Una lectura que nos seguirá llegando por el oído o por la vista, por la escucha de quien la proclama para todos o por la lectura personal del relato. Este paso nunca debe darse por supuesto por más que los textos nos resulten familiares, repetidos, sabidos. Una nueva lectura siempre nos descubre palabras, expresiones, aspectos y, sobre todo, resonancias y ecos "novedosos" de otros relatos o textos bíblicos. Además del texto bíblico podrán leerse otros materiales complementarios que ayuden al catequizando a contextualizar el relato y a situarse como interlocutor ante el texto.

En el momento metodológico de la creación, al igual que en etapas anteriores, prestamos atención al texto en sí, a su forma, a su tejido, o lo que es lo mismo, a sus relaciones internas y externas (texto y contexto literario), a su género o géneros literarios (carta, parábola, alegoría, discurso, mito, anuncio, sumario, dicho, poema, relato de llamada, metáfora...). Todas estas actividades de "manipulación" del texto permiten contemplar la Palabra de forma nueva, contextualizada, íntegra, pluridimensional.

El tiempo de la palabra es el momento de expresar ordenadamente todo lo descubierto hasta ahora, responder a las preguntas que nos acercan al sentido del texto y actualizar el mensaje de los relatos. Es, podría decirse, comentar el contenido, interiorizar y actualizar (comprometedoramente) el mensaje de la Palabra de Dios. Llegado a esta situación y en este momento nos preguntamos: ¿No es esta según se nos dice en la misma Escritura, la actividad y misión de todo profeta? Por eso, esta etapa de sentido podría llamarse también etapa profética.

Teóricamente, como se acaba de hacer, creación y tiempo de la palabra son dos momentos metodológicos distintos y sucesivos. Pero en la práctica en muchas ocasiones ambos pasos se darán a la vez porque toda indicación sobre el "tejido, estructura o forma" del relato está aportando un dato de sentido para la comprensión del mensaje del texto.

Proponemos un ejercicio concreto, a modo de referencia para ser trabajado en los inicios de esta larga etapa por adolescentes (15-16 años):

1°. Información: En primer lugar y sin prisas, se lee el texto de los Hechos de los Apóstoles 13-14. Luego y como primera información, puede indicarse que estos dos capítulos nos describen cómo una comunidad cristiana, la de Antioquía, vivía para la misión. Tal vez, si se tiene

en cuenta su evangelización y se siguen sus pasos podremos comprender cómo se fue comunicando en el imperio romano la Buena Noticia de Jesús. Para poder llevar adelante la misión cristiana de la evangelización era imprescindible y fundamental la existencia de una comunidad viva, animada por el Espíritu de Jesús. Ella escogía y enviaba a sus misioneros con un proyecto determinado. Estos misioneros cristianos recorrían el territorio encomendado predicando, sobre todo, en las ciudades. Por fin, la comunidad-madre, en este caso Antioquía, recibía a sus misioneros y éstos informaban y a toda la comunidad sobre la misión realizada. En síntesis, envío, misión y evaluación compartida.

El grupo de catequesis puede utilizar un mapa de la cuenca del Mediterráneo en tiempos del imperio romano para ir situando en el área geográfica las ciudades y el recorrido a que se hace referencia en el texto bíblico.

También como información, puede comentarse que la misión evangelizadora en los primeros siglos no sólo se realizaba como se cuenta en estos dos capítulos. Existían otros medios, caminos y métodos. Existían evangelizadores cualificados o especialistas al estilo de Pablo de Tarso, predicadores itinerantes como lo es Felipe (Hec 8,26-10) y por fin, la buena noticia se comunicaba "boca a boca" por medio de comerciantes, soldados, funcionarios, marineros, emigrantes, esclavos o prisioneros.

2º. Creación: Como primera actividad, el grupo debe llegar a reconocer las tres partes en las que se estructura el relato: El envío de la comunidad a sus misioneros (13,1-3), la realización de la misión (13,4-14,25) y el regreso e información a la comunidad (14,26-28).

* También en grupo se "trabaja" la primera parte (13,1-3). Para ello, bastaría responder entre todos a preguntas como éstas: ¿Qué acción se cuenta? ¿Dónde sucede la acción? ¿Cuándo sucede? ¿Quién toma la iniciativa para la misión? ¿Qué hace la comunidad? ¿De quién depende la misión? ¿Por qué era importante la comunidad de Antioquía?

* Después de este diálogo en el grupo, se resume lo comentado y cada uno lo escribe en su cuaderno de catequesis a modo de conclusión.

* El "trabajo" de la parte central (13,4-14,25) se puede realizar en parejas y cada una tendría que estudiar uno de los siguientes aspectos:

1. El recorrido: Sabemos que a todo misionero se le encomendaba una zona para la misión: ¿Puedes escribir las regiones y ciudades que recorren Pablo y Bernabé? ¿Dónde realizan su misión? ¿Por qué?

2. Los destinatarios de la misión: ¿A quiénes dirigen Pablo y Bernabé la Buena Noticia? ¿Qué tres grupos son los destinatarios de la Buena Noticia de Pablo y Bernabé? ¿Dónde comienzan normalmente la predicación? ¿Por qué?

3. El mensaje: Los misioneros distinguen claramente a sus oyentes a la hora de comunicar la Buena Noticia. ¿Cuál es el mensaje para los judíos y prosélitos? ¿Cuál es el mensaje para los paganos? ¿Qué diferencias y semejanzas encuentras en la forma y contenido del mensaje a unos y a otros? ¿Por qué?

4. Las respuestas: Los misioneros cristianos tenían presente que todo lo que predicaban era pura oferta. Enumerar los distintos tipos de reacciones ante el mensaje de Pablo.

5. Los riesgos: Todos los participantes en la misión cristiana asumen plenamente los riesgos que conlleva predicar el Evangelio. Indicar los riesgos, dificultades, peligros... que tuvieron que afrontar Bernabé y Pablo? ¿Por qué?

6. Las consecuencias: El resultado misionero quedaba reflejado en el nacimiento de nuevas comunidades. ¿Qué nuevas comunidades aparecen? ¿Quiénes componen estas comunidades? ¿De dónde proceden mayoritariamente? ¿Por qué?

- Antes de la puesta en común del trabajo anterior, todo el grupo de catequesis relee la tercera parte del relato (14, 26-28) y se responde a las siguientes preguntas: ¿A dónde regresan los misioneros y por qué? ¿Qué hacen en Antioquía? ¿Cómo y de qué informan? ¿Por qué Pablo y Bernabé están satisfechos de su misión?

3°. Tiempo de la palabra: Primeramente, se realiza la puesta en común de lo trabajado por parejas en la segunda parte del texto. Cada pareja responde a las preguntas que se le formularon como guía o comenta la actividad que se le indicaba. Durante la exposición, los que escuchan pueden pedir aclaraciones e incluso ofrecer otros comentarios o interpretaciones, ya que todos han tenido que leer el mismo texto. El catequista tiene como misión básica la de conducir por buen camino la exposición ordenada y el posible diálogo dentro del grupo.

Por no alargar innecesariamente estas páginas, se indican sólo algunas de las actividades que después o durante esta puesta en común podrían realizarse: Destacar algunas personajes. distintos de los misioneros, que aparecen en el relato como el mago o falso profeta judío, las mujeres distinguidas o el sacerdote de Zeus; clarificar algunas acciones o gestos significativos como orar, ayunar, imponer las manos, leer el sábado en la sinagoga la Ley y los Profetas, sacudirse el polvo de los pies: relacionar expresiones de este relato con otros textos del AT o NT como el intento de apedreamiento de los misioneros (Hch 14,4-5 en relación con Lc 4, 8-30); analizar más detenidamente la estructura del discurso de Pablo y relacionarla con otros discursos del libro de los Hechos; leer comparativamente el discurso de Pablo en Antioquía con los grandes momentos y experiencias de la historia de Israel y de Jesús. Constatar las referencias simbólicas como la mano de Dios, la ceguera. el desatar las sandalias, la luz de los gentiles, el cojo de nacimiento...

Por último y como en la primera parte, debe plasmarse por escrito un resumen de todo lo expuesto y comentado en la puesta en común, de todo lo que supuso entonces realizar la evangelización desde una comunidad concreta. Ahora se podrá realizar con sentido, la actualización del mensaje. Para ello se tendrá que responder a preguntas como estas: ¿Conoces algún grupo cristiano o comunidad parroquial parecida a la de Antioquía? ¿Qué Buena Noticia anuncia hoy esta comunidad? ¿A quiénes? ¿De qué manera realizan este anuncio?... En esta conclusión quedará reflejado, pues. el mensaje que el grupo ha comprendido y asimilado en la lectura. investigación en equipo, discernimiento, interiorización y actualización de la Palabra.

c. La tarea del catequista:

El catequista, sobre todo en los inicios de esta etapa, será un animador del proceso de investigación bíblica que los adolescentes recorren personalmente o en grupo. Sabe enriquecer la información cuando se aborda la situación del texto bíblico en su contexto histórico y literario. Aporta datos de la investigación de los especialistas para comprender mejor los géneros literarios y las claves del lenguaje en que se plasmó por escrito la experiencia religiosa de Israel o de la primera comunidad cristiana. En esta tarea de acompañar y animar será muy importante el discernimiento. porque el catequista será quien indique en todo momento en qué situación se haya el grupo en su tarea de investigación. Por tratarse de una investigación que hemos definido como integral se corren, entre otros, algunos peligros: quedarse en lo meramente intelectual, en la comprensión de:

mensaje bíblico para 'el pasado': centrarse casi exclusivamente en lo afectivo, en lo que la Palabra me dice a mí aquí y ahora: reducirse únicamente a las implicaciones externas del mensaje como si mi investigación y mi comprensión del mismo sólo sirviera para que los otros orienten su vida.

Progresivamente, la tarea del catequista tendrá que ser más profética, por ser él mismo una persona que ya ha sido "tocada", y a veces "alterada y transformada", por esta Palabra. Desde esta experiencia sabrá encontrar los interrogantes que enfrenten a sus catequizandos no sólo con la comprensión del texto, sino también con la conversión y compromiso existencial que pide la interiorización de la Palabra. La referencia, por señalar un ejemplo :comprensible, de esta tarea profética del catequista sería la actitud de Jesús ante la samaritana. Ésta, por medio del diálogo v del encuentro con Jesús, empieza a entender la historia de su vida y de su pueblo de manera distinta

Y, adentrados ya plenamente en la etapa de sentido, la tarea del catequista tendrá que ser la del amigo y hermano al estilo del "invisible" acompañante de los dos discípulos de Emaús. Un amigo v hermano que comparte el mismo proceso de búsqueda de sentido en la luz y mensaje de la Palabra que es texto escrito y vida experimentada en el seguimiento de la Palabra viva que es Jesús, el resucitado por Dios. Llegados a estos momentos, el auténtico catequista es el propio Jesús que nos habla (que vive y ora) a todos desde el texto escuchado y desde el grupo o comunidad cristiana, que lee, medita, vive y celebra esta Palabra de Dios.

c. Orar desde la Biblia:

Consecuentes con todo lo dicho hasta aquí, la oración cristiana es en diálogo (personal o comunitario) con esta Palabra que nos ha hablado, convocado, iluminado, interrogado, convertido, comprometido. Por ello, los aspectos peculiares de la oración cristiana serán unas veces la alabanza ante el "hablar" de esta Palabra: otras la acción de gracias ante la conversión y nuevos horizontes que ha despertado esta misma Palabra; en otros casos será la petición ante los interrogantes y compromisos que nos suscita; a veces será la actitud de perdón por la ceguera o cerrazón que nuestras personas experimentan ante la luz y novedad de la Palabra. Sabemos que la plegaria de Israel nació como respuesta al Dios que le hablaba y así se nos transmite en la oración del Libro de los Salmos. De esta misma manera irá surgiendo un salmo nuevo en la comunidad cristiana cada vez ésta dialoga, por medio de la palabra escrita, con el Padre, el Hijo y el Espíritu.

De acuerdo con el texto bíblico trabajado, y como en las otras etapas, proponemos un ejercicio concreto para el momento de orar dentro del grupo de catequesis con adolescentes:

1°. Experiencia con el signo: Nos hemos acercado a la experiencia evangelizadora de una comunidad cristiana primitiva. La Palabra nos ha descubierto quiénes son los evangelizadores, el porqué evangelizan. el desde dónde evangelizan, los destinatarios, el mensaje, las respuestas... Muchos pueden ser los signos que nos evoquen esta experiencia evangelizadora: una barca que es la Iglesia, una casa que es la comunidad, un pan que es el mensaje que compartimos, una luz que descubre e ilumina el camino, una vid que actualiza la comunión en la comunidad... Elegimos, pues, un signo: un pergamino con el texto del padrenuestro y en torno a él nos reunimos, lo contemplamos en silencio y hasta podría escucharse una versión musical.

Luego, el catequista puede repartir a cada uno del grupo una hoja con una de las "expresiones peticiones" del padrenuestro, semejante a éstas: Padre nuestro del ciclo:

santificado tu nombre; venga tu Reino; hágase tu voluntad; el pan de cada día dánoslo hoy; perdona nuestras ofensas; que no caigamos en tentación; líbranos del mal...

Personalmente se medita e interioriza el mensaje que le ha correspondido y escribe en su hoja la respuesta a estas dos preguntas: ¿Qué sentido tiene para mí, y en lo que estoy viviendo, este mensaje? y ¿A qué persona o personas me gustaría comunicar este mensaje y por qué?

2°. Experiencia y expresión religiosa: Al reunirse de nuevo alrededor del signo, uno del grupo lee el texto siguiente: *"Entonces, después de haber ayunado y orado. les impulsieron las manos a Bernabé y a Pablo y les enviaran... Y Pablo decía en su predicación, entre otras muchas cosas. a los reunidos: Amigos. nosotros somos personas de igual condición que vosotros y os **predicamos que abandonéis vuestra vieja vida y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos... y ha llenado vuestras vidas de sustento y alegría"** (Hch 13,3; 14,15.17).*

El catequista recuerda lo trabajado por el grupo entorno al texto de Hechos. Recuerda también que como seguidores de Jesús, y personas de este grupo de catequesis, tenemos que comunicar y compartir al estilo de Pablo y Bernabé la Buena Noticia de Dios que vamos comprendiendo e interiorizando. Y eso lo hacemos ahora alrededor del signo del padrenuestro que Jesús nos enseñó y que nos identifica como amigos suyos. Así ordenadamente, el grupo va proclamando la oración del padrenuestro y cada uno irá expresando su mensaje escrito y a quién le gustaría comunicárselo.

A1 final el catequista reparte a cada uno una copia del padrenuestro, le da un abrazo y le invita a que anuncie a otras personas lo que aquí ha compartido con todos. Para terminar, puestos en pie y con las manos unidas se canta varias veces una aclamación que evoque expresiones y actitudes reflejadas en la oración del padrenuestro.

e. Duración de la etapa de sentido o profética:

Ya hemos indicado más arriba que esta etapa dura toda la vida. Por eso puede afirmarse que el libro tanto del catequista como de los catequizandos debe ser siempre la Biblia, la Palabra de Dios escrita y vuelta a escribir cada vez que nos sentimos convocados, interrogados y convertidos por ella. Probablemente es aquí donde tiene sentido indicar alguna referencia bibliográfica. A quienes hemos redactado estas páginas. y ya desde hace años, nos han sido de grandísima utilidad las publicaciones del matrimonio francés Claude y Jacqueline Lagarde, principalmente las que llevan por título: Enseñar a decir Dios, Herder, 1981; La fe de los comienzos, CCS, 1989; Animar un equipo de catequesis, PPC. 1986; El Antiguo Testamento contado a los niños. SM, 1981; Jesucristo contado a los niños, SM. 1981. También hemos descubierto una luz orientadora en los trabajos de tres biblistas Juan Mateos. Fernando Camacho y Josep Rius-Camps de primera línea y que suelen publicar sus *trabajos* en la editorial E1 Almendro, especialmente en el libro de Juan Mateo-Fernando Camacho, Evangelio. Figuras y Símbolos, 1989. Como última referencia sugerimos prestar continua atención a las numerosas publicaciones de la editorial Verbo Divino, porque en ellas encontrará el catequista materiales muy útiles para él y para sus catequizandos, en concreto es interesante la larga colección de Cuadernos bíblicos y particularmente, el trabajo de CH. Singer-A. Hari, Encontrar a Jesucristo hoy, 1993. Y, por fin, a todo lector que haya llegado con interés hasta aquí le recomendamos consultar los ejercicios bíblicos que este Equipo SPX ha ido publicando tanto para catequesis (Ediciones San Pío X) como para la clase de religión (Ed. Bruño) en sus respectivas series de Hacia la comunidad cristiana (1987), Itinerario de Iniciación cristiana (1995), Semilla (1988), Espiga (1989), Manantial (1992), Estela (1993), Arco iris (1994) y ESO (a partir de 1995).